



José, el carpintero, esposo de la Virgen María

Empezamos el mes de mayo haciendo memoria de San José Obrero. Viendo a Jesús, exclamaban sus paisanos de Nazaret: “¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María...?” y no querían creer en él.

María y José, dos corazones humanos llenos de Dios hasta rebosar, unidos en su entrega total a Dios y en su dedicación a la formación humana de Jesús.

Pidamos, por intercesión de ambos, el pan para cada familia, el trabajo para ganarlo, y el amor y armonía entre los esposos, para que cada familia sea un pedazo de cielo en la tierra.

El noviazgo de María y José

José no fue un anciano, protector de la castidad de María, sino un joven de extraordinaria perfección interior, en plena sintonía de sentimientos con María. El Espíritu Santo habría suscitado en ambos el ideal de la virginidad, que fraguó en el proyecto compartido de vida virginal en el matrimonio.

Aquellos dos jóvenes recibieron la gracia de vivir juntos el carisma de la virginidad y el don del matrimonio. La comunión de amor virginal de María y José fue un verdadero matrimonio.

Pidamos para los jóvenes la virtud y madurez necesarias para responder libre y responsablemente a la llamada de Dios, bien sea al matrimonio o a la virginidad.



Mare de Déu de Montserrat, patrona de Catalunya.
Josep Maria Camps i Arnau (1946). Catedral de Lleida.

Las palabras de María y el silencio de José

María dice: “Haz en mi según tu palabra”.
José hace lo que Dios le indica.

María: “He aquí la esclava del Señor”.
José se hace sirviente de María y de Jesús.

María alaba al Señor que ensalza a los humildes.

José es el humilde puesto por el Señor al frente de su casa.

Las palabras de María explican el silencio de José.

El silencio de José confirma las palabras de María.

Pidamos al Señor que nuestros pensamientos, palabras y obras estén centrados en amar y servir a Dios y al prójimo.



Mare de Déu del Pilar, patrona de la Hispanitat. Imatge venerada a la parròquia del Pilar, de Lleida (1979).



Verge Blanca de l'Acadèmia, patrona de Lleida.
Taller "La Artística" de Barcelona (1949). Oratori
de l'Acadèmia Mariana de Lleida

María y José no comprenden...

A los 12 años, Jesús peregrina a Jerusalén con María y José. De regreso, no está en la caravana. A los tres días lo encuentran. María le pregunta: ¿por qué has hecho esto? Jesús responde que tenía que ocuparse en las cosas de su Padre. Pero “ellos no comprendieron”.

Dios les ha confiado a Jesús y ahora les deja desorientados. ¿Qué hacen?

- Ya no preguntan más... callan... meditan...
- Confían... en Dios... en Jesús... entre ellos...
- Aman... se aman... ahora más, si cabe...
- Esperan...

Pidamos estas actitudes para cuando no comprendemos... a Dios... a los demás... a nosotros mismos...

El obispo Salvio Huix, mártir (5-8-1936) y la Virgen de las Nieves, patrona de Ibiza.

Obispo de Ibiza, fue buen pastor entregado a su rebaño. Obispo de Lérida, dio la vida por sus sacerdotes, pastores del rebaño. Los milicianos no le detuvieron cuando, ante su presencia, saquearon el palacio episcopal. Podía salvarse, escondido en la huerta, pero se presentó a las autoridades, para estar con sus sacerdotes encarcelados. Murió fusilado con veinte de ellos el 5 de agosto. Era la fiesta de la Virgen de las Nieves, patrona de su primera diócesis.

Dice el refrán: año de nieves, año de bienes. Pero la nieve teñida con la sangre del obispo Huix es doblemente fecunda: la sangre de los mártires es semilla de cristianos.



Santa Maria del Padró, de Sant Hilari Sacalm, diócesis de Vic. De pequeño, Salvio Huix fue consagrado a la Virgen María por su madre delante de esta imagen venerada en su pueblo natal.



Nuestra Señora de las Nieves, patrona de Ibiza y Formentera. Taller valenciano de los escultores Román y Salvador (1937). Catedral de Nuestra Señora de las Nieves, en Dalt Vila de la ciudad de Ibiza.

Jesús obedece a María y José

San Lucas dice que, de vuelta a Nazaret, Jesús preadolescente obedecía en todo a sus padres. Y es que el amor lleva espontáneamente a escuchar, complacer y servir a la persona amada. En la casa de Nazaret se cumplía a la perfección la máxima de san Pablo: “someterse unos a otros”.

Parece que la obediencia se debe sólo a la autoridad legítima. Pero es que, quien ama otorga a la persona amada autoridad sobre el propio corazón, y se le somete libremente, de todo corazón. Así lo hacían María, José y Jesús.

Pidamos que en las familias cada miembro se sienta honrado y amado, de modo que el amor sea el vínculo que lleve a la mutua sumisión y enaltecimiento.



La Immaculada Concepció de Maria. Capella del Santíssim de la parroquia de Sant Joan Baptista de Lleida.

El Niño crecía... María, madre y maestra de Jesús

Los reyes buscan los mejores educadores para sus hijos. Dios también. María, una aldeana, y José, un carpintero, fueron los escogidos. Por el anuncio del ángel sabía conocía María la misión de su Hijo, rey redentor; por el anuncio de Simeón conoció el precio de sufrimiento que Jesús y ella misma pagarían para redimirnos.

María y José acompañaron el crecimiento humano de Jesús, el despertar de su conciencia, y le prepararon para su misión. Es un misterio grande, siempre al estilo de Dios, que dignifica e ilumina la labor educadora de todas las madres y padres.

Pidamos que los padres y madres de familia no olviden que Dios está con ellos cada día, iluminando y dando eficacia a su labor educadora.





Mare de Déu de l'Arcada (s. XVI).
Parròquia de Sant Pere, de Lleida.

“Feliz el vientre que te llevó...”

Comentario de Juan de Ávila, doctor de la Iglesia

Estando los fariseos blasfemando del Señor, fue hecha la mano del Señor sobre una mujercita... pobre -quizá tenía el manto roto- y de las comunes del pueblo. Oía con simplicidad, y recibió tanta lumbre del Espíritu Santo, tales cosas se le dieron a entender y tanta reverencia y amor tuvo al Señor, que, pospuesto todo temor a [fariseos y doctores], con fe entera y con amor verdadero dijo al Señor en alabanza de Él y de su sacratísima Madre: *¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste!* (De un sermón en la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves)

Aprendamos de esta mujer, dice el santo: a escuchar con simplicidad y docilidad de corazón, a vencer temores vanos, a alabar a María. Dios se oculta a los sabios y entendidos y se revela a los humildes.

El cuerpo de Cristo que comulgamos fue carne de María... (San Juan de Ávila)



Mare de Déu de l'Arcada, d'Innocenci Soriano-Montagut (1961). Parròquia de Sant Pere, de Lleida (façana del carrer Major).

“Por un guisado que nos den a la mesa, solemos dar gracias a quien le guisó; no tanto por la dádiva cuanto por el amor y cuidado con que lo [prepararon] para nosotros. ¿Cómo no agradecemos a la Virgen que tal manjar y tan bien guisado nos dio? ¿Sabéis qué nos dio? No menos que a Dios. ¿Sabéis cómo nos lo dio? Humanado. Y con él en las manos nos está convidando: venid y comed mi pan bebed el vino que os tengo [templado]”.

Explica el santo: vino puro y pan fortísimo es Dios, demasiado para nuestro estómago; “mas el pan que el niño no puede comer, cómelo la madre y conviértelo en leche, y así lo puede el niño comer. Así nos da la Virgen a Dios, pues nos lo dio niño”. Pan de vida, cuerpo de Cristo, “que fue carne de la Virgen, pues que ella se la dio y de ella se mantuvo”.

**“Más quisiera estar sin pellejo
que sin devoción a María” (San Juan de Ávila)**

Juan de Ávila pide devoción auténtica. María nos dice, como a los criados en las bodas de Caná: **«Todo lo que os dijere mi Hijo hacedlo.** ¡Qué breve sermón, mas muy compendioso! Y así el mayor servicio que le podéis hacer es hacer lo que manda su Hijo: ‘Señora, por vuestro amor perdono esta injuria’. ¿Tenéis amor malo a mujer?: ‘Quiero apartarme de ella por vos’... Silencio quiero tener por amor de vos; aquello que más me duele hacerlo o dejarlo de hacer, ofrecerlo por la Virgen».

Imitar a María es la verdadera devoción. “Que quererla bien y no imitarla, poco aprovecha. Imitémosla en la humildad y en las demás virtudes; porque ella es el dechado de quien hemos de sacarlas”.



Santa Maria l'Antiga (c. 1300), venerada a l'altar major de la Seu Vella i, després, a la Canonja. Museu de Lleida.



La Virgen en Fátima: “Que no se ofenda más a Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”

Dios es ofendido, su creación destruida, la persona humana vilipendiada. La enorme difusión de la droga, el aborto y la eutanasia, el terrorismo y las actuales guerras activas, la amenaza de un tercer conflicto mundial, indican que se sigue ofendiendo al Dios que defiende nuestra vida cuando nos dice: “no matarás”.

A todo esto se añade un nuevo y especialmente grave pecado, denunciado por san Juan Pablo II: llamar bien al mal y mal al bien, borrar de las conciencias la noción de bien y de mal.

Pidamos para todos el despertar de la conciencia de pecado, para que los corazones se abran a la misericordia de Dios, siempre dispuesta al perdón.



Mare de Déu de l'hospital, atribuïda a Bertran de la Borda (segle XV-XVI). Antic Hospital de Santa Maria o Hospital de Santa Maria dels Àngels – Institut d'Estudis Ilerdencs. Actualment al Museu de Lleida.

La Virgen en Fátima: “Sacrificaos por los pecadores”

Jacinta, Francisco y Lucía se ofrecieron a Dios para sufrir en reparación de las ofensas a Dios. Francisco y Jacinta murieron muy pronto, con 10 y 9 años de edad. El niño aprovechaba cualquier ocasión de hacer algún pequeño sacrificio por los pecadores. Jacinta había anunciado: “iré a otro hospital... y después de sufrir mucho moriré solita”, y así fue.

¿Cómo es posible que unos niños hayan comprendido y vivido tan intensamente el misterio de la redención a través de la cruz?

Aprendamos de ellos: por una parte, la gravedad del pecado; por otra, la inmensidad del amor misericordioso de Dios; finalmente, la llamada de Dios a colaborar en su obra redentora.



Mare de Déu de Fátima. Antic retaule de Sant Isidre de la parroquia de Sant Joan Baptista, de Lleida.

La Virgen en Fátima: “Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará”

En el libro del Génesis, Dios ya había anunciado a la serpiente: “pondré enemistad entre ti y la mujer... y ella te aplastará la cabeza”. Jesús en la cruz, con María que le sostiene en ella, vence el mal.

Que estas palabras de la Virgen – “la Mujer” – nos alienten en el combate contra el mal que hay en nosotros y en el mundo.

Que mirando a María, toda mujer comprenda que, con María, está llamada a traer la victoria final del bien sobre el mal.

Pidamos humildad y confianza, fortaleza y serenidad para luchar contra el mal. En María Inmaculada vemos la victoria plena de Dios sobre el pecado. En ella y con ella, la victoria es segura.

Salud de los enfermos, ruega por nosotros

Las invocaciones de la letanía del rosario son alabanza, invocación y súplica a la Virgen. **Salud de los enfermos, ruega por nosotros**, decimos hoy, que celebramos la Pascua del enfermo. Así invocamos a María en la enfermedad, nuestra o de algún ser querido, y la Virgen nunca deja de atendernos. Sentirla a nuestro lado en la enfermedad nos consuela y fortalece, nos infunde esperanza, incluso alegría, la alegría de sentir a Dios cerca.

“Salus”, en latín, tiene dos significados: salud y salvación. Así decimos en el credo: “por nuestra salvación (salutem) bajó del cielo...”

Pidamos y confiemos. La Virgen no siempre nos quitará la enfermedad, pero siempre nos salvará... de la tristeza y desánimo... nos dará la salud eterna.



Verge dels Pobres, titular de la parròquia Verge dels Pobres, del Secà de Sant Pere de Lleida (1967).



El “Àngelus”, al toque del Ave María

Hace un siglo –y antes– las campanas de los pueblos sonaban llamando a rezar el “Àngelus” al amanecer, a mediodía y al caer de la tarde. Labriegos en los campos, amas de casa en los hogares, caminantes y oficiales hacían un alto en su labor y rezaban, como muestra un famoso cuadro de Millet. Una forma sencilla de vivir la máxima de los benedictinos, válida para todo cristiano: *reza y trabaja*.

Mare de Déu de Montserrat, beneïda el 28 d'abril de 1957 a la parròquia de Sant Llorenç i traslladada i entronitzada a la parròquia Mare de Déu de Montserrat, de la Partida Alpicat, de l'Horta de Lleida.

San Isidro Labrador así lo hacía: el corazón siempre elevado a Dios y las manos siempre ocupadas en el trabajo y en hacer el bien a todos.

Imitemos a este santo, que no rezó el ángelus, devoción más tardía, pero que siempre unió oración y trabajo. Pidamos su intercesión, para pedir la lluvia

El Rosario – Corona de rosas para María

Desgranar las cincuenta avemarías de cada parte del rosario es como tejer una guirnalda de rosas para María, al tiempo que se meditan los principales momentos de la vida Jesús: concepción, nacimiento e infancia, los tres años de misión pública, el triduo de la pasión y muerte y, finalmente la resurrección y glorificación plena de Jesús y María.

En el rosario rezamos con palabras enseñadas por Jesús –el padrenuestro– o inspiradas por el Espíritu Santo, el avemaría. No puede haber oración mejor.

Recemos el rosario y, siguiendo a Jesús, acompañados por María, veremos que finalmente somos nosotros los que nos sentimos acompañados por ellos en nuestra vida diaria.



Mare de Déu del Roser.
Parròquia de Sant Martí, de Lleida.

Nuestra Señora de la Unidad

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos informa de que reunidos en el cenáculo esperaban la venida del Espíritu Santo. Con ellos estaban las mujeres que habían seguido a Jesús, los parientes de él... y María su Madre.

San Juan Pablo II subrayaba dos cosas. María les mantiene en oración y unidos. Los apóstoles, tan distintos, ahora ya no se pelean por los primeros puestos. Los parientes de Jesús le habían tenido por loco, y ahora se sienten miembros de la nueva familia que Jesús fundó.



Capella de la Mare de Déu de la Unitat, de Carme Benet (2005).
Parròquia Mare de Déu del Carme, de Lleida.

¿Quién continuará en la Iglesia la misión de María? Juan Pablo II decía que Dios ha dotado especialmente a la mujer para que sea maestra de interioridad y vínculo de unidad. Como lo fue María.

Nuestra Señora del Fiat “Hágase en mí según tu palabra”

Cuando en el banquete de bodas de Caná de Galilea faltaba el vino, María dijo a los criados: haced lo que Jesús os diga. Y hubo vino abundante y excelente.

La plena autorrealización y felicidad compartida se da cuando sabemos salir de nosotros mismos y entrar en el proyecto de Dios, con nuestra respuesta responsable y generosa a su llamada.

En María tenemos el modelo: dijo sí a Dios, “fiat”... hágase... y Dios la ensalzó, la hizo su Madre, Reina del universo y del corazón de Dios.

San Agustín decía: “siempre que me busqué a mí, me encontré a mí, para mi desgracia; siempre que busqué a Dios, encontré a Dios, para mi felicidad”.



Madre de la esperanza, ruega por nosotros

El 19 de mayo de 1823 nació en nuestra ciudad una niña, bautizada al día siguiente en la parroquia de San Juan con un nombre que resultaría profético: Esperanza.

Efectivamente, muchas jóvenes marginadas encontrarían en ella la esperanza de recuperar su dignidad perdida. La Madre Esperanza, que fundó la congregación de las Misioneras Esclavas del Corazón de María, se hizo también esclava de aquellas jóvenes que consideraba como hijas, que tenían necesidad y derecho a su amor total de madre.

Madre de la esperanza, ruega por nosotros. El Papa actual ha introducido esta invocación en la letanía del rosario. Pidamos que toda madre, como María, sea fuente de esperanza para sus hijos.



Cor de Maria. Capella de la Casa Mare de les Misioneres Esclaves del Cor de Maria, de Lleida.

María al pie de la cruz

Decirle sí a Dios, hacer su voluntad, es bueno, fácil y gratificante. Dios quiere que nos amemos y, cuando lo hacemos, somos a la vez buenos y felices.

Pero amar como Jesús ha amado significa a veces amar a quien no nos ama, sin poner ningún límite, porque Jesús “amó hasta el extremo”, hasta dar la vida.

María estuvo a su lado, junto a la cruz, amando con él y como él. Llena de dolor, pero de pie, junto a la cruz de su Hijo. “La Dolorosa”.

La Madre Teresa de Calcuta tenía esta máxima: “amar hasta que duela”. Nos quería decir que nuestro amor es auténtico si permanecemos fieles y firmes, amando, cuando llega el momento de sacrificarnos por la persona amada.



Mare de Déu dels Dolors, de Josep Campanyà (1943) còpia de l'original del segle XVIII cremada l'any 1936. Cambril de l'Oratori dels Dolors, de Lleida.

Nuestra Señora de la Merced

San Pedro Nolasco fundó la orden de la Merced en 1218. Su misión, redimir a los cristianos cautivos de los musulmanes. Por voto especial se comprometen en la liberación de cautivos aunque peligre la propia vida por ello.

¿Qué es una merced? Una buena obra realizada sin esperar nada a cambio. De la Virgen recibimos tantas mercedes...! Ella misma ha hecho de sí misma un don total, a ella invocan los mercedarios para convertirse ellos mismos en don, en precio de redención.

Hoy redimen a muchos de nuevas formas de cautiverio, y nos recuerdan que, redimidos, debemos asociarnos a la obra redentora de Cristo.

Aprendamos de Nuestra Señora de la Merced a dar y darnos gratuitamente.



Nuestra Señora de la Soledad

La Virgen de la Soledad ya no tiene en sus manos al Niño que alumbró en Belén ni al Redentor muerto en cruz. Le queda tan solo un lienzo blanco, pañal y sudario a la vez...

Una madre que pierde un hijo siente que su corazón se llena... de un vacío insalvable.

Pero la fe de María permaneció firme en su soledad. Jesús, muerto en el sepulcro, seguía vivo en su corazón. Ella reavivó la fe mortecina de los apóstoles. Ella es presencia viva, consuelo y calor materno en todas las soledades que una persona pueda experimentar.



Mare de Déu de la Soledat, de Modest Gené i Roig (1944).
Església de la Sang, de Lleida.

Que María sea consuelo para las madres que perdieron a sus hijos por enfermedad, guerras, hambre, quizás vicio. Incluso por las que, habiendo abortado, ven su soledad doblada por la culpa.

Santa María de Butsènit y de Grenyana

Las dos imágenes de María en el corazón de la huerta de Lleida hablan por sí mismas de la proximidad de María respecto a sus hijos. Vivir en la huerta significaba tiempos atrás vivir fuera de la ciudad, al margen de las comodidades, servicios, facilidades.

Ella, que celebró las preferencias de Dios por los humildes y sencillos, los pobres y necesitados, se siente a gusto en cada pequeña ermita o templo, en las pequeñas hornacinas y capillitas que salpican facha-

das y caminos.

Es propio de la Madre de Dios hacer sentir la cercanía de Dios.

Pensemos: María, Madre de la Iglesia, es madre de cada familia, del labrador que araba con el par de mulas y de la mujer vendía fruta en el mercado.



Santa Maria de Butsènit (s. XVIII).
Santuari de Santa Maria de
Butsènit, a l'Horta de Lleida.



Santa Maria de Grenyana, de Jaume
Gort (1955). Santuari de Santa Maria
de Grenyana, a l'Horta de Lleida.



María Auxiliadora

La devoción a María Auxilio de los Cristianos es antigua, entre católicos y ortodoxos, que invocaban a María ante invasiones de bárbaros o musulmanes. Tras la victoria de Lepanto contra los turcos, el Papa san Pío V introdujo en la letanía del rosario la invocación

“Auxilio de los cristianos”. Los salesianos de Don Bosco universalizaron la devoción; no para defender tierras y reinos, sino a los jóvenes que el santo acogía en sus casas, siempre en peligros mayores.

El rostro de María Auxiliadora se les hacía cercano y perceptible en “Mamá Margarita”, la madre y colaboradora del santo. En ella encontraban auxilio en cualquier necesidad.

Pidamos que a través del rostro y corazón de cada madre llegue el auxilio de María a todo ser humano.



Mare de Déu de la Llar

En la Antigua capilla de Sant Pelegrí tenemos una escultura de Víctor M. Pallarés, que representa a María cosiendo. Coser y tejer era un trabajo que todas las amas de casa sabían hacer, quizás las pobres más que las acomodadas.

Se dice que la túnica sin costura que los soldados de la crucifixión sortearon para no rasgarla la habría tejido, con paciencia y amor, su Madre. Sin saberlo, los soldados habrían respetado la obra y el amor de la Madre por el Hijo.

Aprendamos. La imagen sencilla de la Mare de Déu de la Llar nos enseña que no hay cosas pequeñas cuando el amor es grande. En cada puntada de la madre que cose hay un acto de amor que Dios recoge y recompensa, como lo hace con los vasos de agua dados en su nombre.

Mare de Déu del Fillols

La imatge del s. XIV, actualment a l'església de Sant Llorenç, presidia l'entrada a la Seu Vella per l'ano-menada Porta dels Fillols, accés obligat per als infants portats a batejar.

La beneïda entre totes les dones, amb el fruit del seu ventre ara sobre la falda, irradiava des del seu tron la pròpia benedicció sobre tota la ciutat, sobre cada una de les mares i sobre cada un dels seus fillols. En Maria i en Jesús son beneïdes totes mares i els seus fills.

Quan resem l'avemaria hem de saber que les nostres paraules ressonen en el cor de Maria, que ens diu: soc plena de gràcia per a vosaltres, soc beneïda per a que cada mare sigui també beneïda, i per a que tot infant arribi en aquest món com a fruit de la benedicció de Déu.



Mare de Déu dels Fillols, del cercle de Bartomeu de Robió (s. XIV). Presidia la porta dels Fillols de la Seu Vella. Es venera a l'església de Sant Llorenç, formant part de la col·lecció del Museu de Lleida.



La Sagrada Família de Natzaret, de Víctor M. Pallarès.
Parròquia de la Sagrada Família, de Lleida.

La Sagrada Família

San Enrique de Ossó decía: “educar a un niño es educar a una persona; educar a una niña es educar a una familia”. Así expresaba y reconocía al santo las dotes singulares de la mujer como fuente y custodia de la vida, formadora de la personalidad.

En Nazaret Jesús obedecía a la Madre, José la amaba y ella era irradiación pura del Espíritu de Amor. La Iglesia es, en cierto modo, una prolongación de Nazaret. En la nueva familia instaurada por Jesús, María da cabida a todos en su corazón de Madre, y cuida de cada uno.

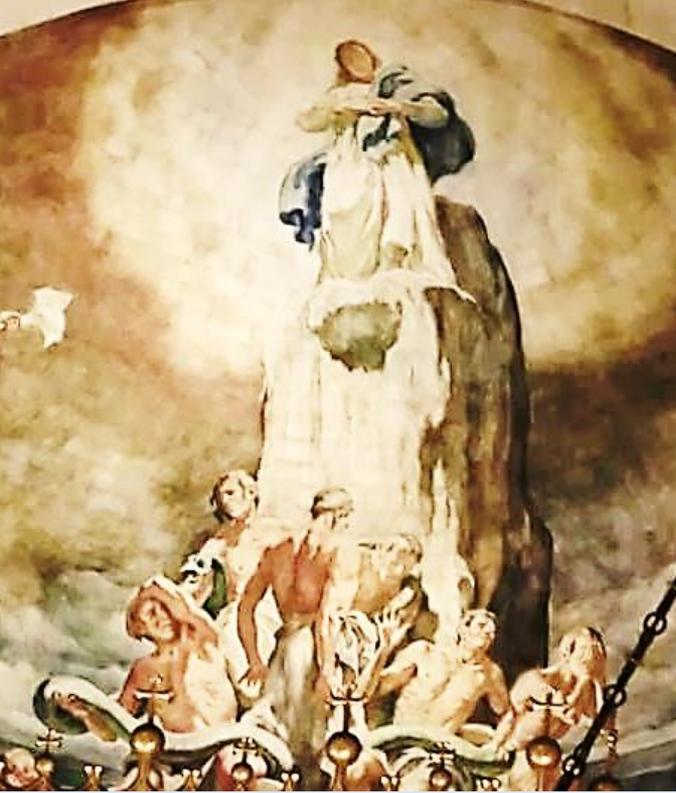
Sepamos valorar y agradecer la misión de María en la Iglesia y en las propias vidas. Pedimos que el trabajo de la mujer en la familia sea reconocido como la mejor aportación al futuro de la humanidad y sea también convenientemente remunerado.

Mare de Déu de la Llitera - Asunción

Hace pocos días celebrábamos la Ascensión de Jesús al cielo. El 15 de agosto celebraremos la Asunción de María. Jesús y María, el hombre y la mujer plenamente realizados, vivientes en cuerpo y alma en el cielo, garantizan el final exitoso de nuestra existencia humana, traspasado el umbral de la muerte.

En la catedral de Lleida, dedicada a la Asunción, veneramos a la Mare de Déu de la Llitera, María que comparte con Jesús el sueño de la muerte, y admiramos su Asunción, representada por las pinturas al fresco del ábside . Aprendemos así que no existe resurrección y triunfo sin sufrimiento y muerte, y que nuestra fe es fe en la vida eterna.

Miremos a María en su dormición y ponemos a nuestros difuntos a manos de Dios. Mirémosla triunfante y se desvelará nuestra esperanza.



L'Assumpció de la Mare de Déu, de Josep Serrasanta (1954-55), a l'absis de la Catedral nova de Lleida.



Mare de Déu del Llit o de la Llitera (la Mare de Déu d'Agost), de Jaume Perelló (1960), amb vestimentes del s. XVIII. Catedral nova de Lleida.



Santa Maria de Gardeny o Santa Maria de la Cabeça, còpia de l'original de l'Escola de Lleida del s. XIV conservada al Museu de Lleida, es venera a la parròquia Santa Maria de Gardeny. Presidí l'església del castell templer de Gardeny i la de l'hospital dels antonians, que després passà a la congregació de la Sang.

Santa Maria de Gardeny

El turó de Gardeny, testigo de guerras desde tiempos de los romanos, vio nacer la iglesia de Santa María al abrigo de los monjes guerreros del orden del Temple.

Hoy quedan muy lejos los recuerdos de las órdenes militares, mientras permanece el culto a Santa María de Gardeny, ahora venerada al pie de la colina. Elevamos a María plegarias por la paz, plegarias insistentes, confiadas, comunitarias.

Que el odio no tenga entrada en nuestros corazones, para que la lucha por la justicia y la libertad nunca degeneren en venganza u opresión del otro.

María, Reina de la paz, edúcanos en humanidad, para saber hacer a los demás lo que nos gustaría que nos hicieran, elévanos al nivel del amor de tu Hijo, dispuestos a amar como él nos ha amado.



Medalla Milagrosa

Es el estilo de Dios hacer grandes maravillas sirviéndose de pequeñeces, como la llamada popularmente Medalla Milagrosa. Tiene origen en las apariciones de María a Santa Caterina Labouré, reconocidas por la Iglesia. Su simbolismo remite un mensaje de esperanza y conversión.

Representa a la Inmaculada, presente en nuestro mundo, tan contaminado. Las manos de la llena de gracia vierten gracias y dones sobre quienes acuden a ella. En el dorso, aparecen inseparables la cruz de Jesús y la presencia de María, el corazón del Hijo y el de la Madre.

Pedimos a María, contemplando esta medalla, el milagro de formar en nosotros un corazón nuevo, parecido al de ella, al de su hijo, unidos los dos para siempre.





Visitació de Maria a Elisabet, de Víctor P. Pallarés (1997). Absis de la parròquia Mare de Déu del Carme, de Lleida.

La Visitación de María a Santa Isabel

María visitando a su prima Isabel es un icono de interioridad y dinamismo apostólico.

Lleva en su seno al Señor. En ella se forma y crece el Hijo, y ella misma crece como mujer, y se va formando su corazón de Madre. Jesús saldrá un día de su vientre, pero nunca de su corazón. Y en este corazón materno tendremos cabida nosotros.

María nos da al Señor. Recibido el anuncio del ángel, María se ha levantado con decisión y ha ido de prisa a servir a su prima Isabel. Este servicio es un don, pero el verdadero don es el don de sí, y del Dios que lleva en sí.

Comprendamos que el apostolado es desbordamiento del Dios poseído interiormente o no es nada. Reina de los apóstoles, haz que comprendamos.